

SI ACEPTAS PERDONARTE, PERDONARÁS

(Fragmento de Anselm Grün)

Las comunidades de los conventos o casas religiosas, que surgen por todas partes, viven la misma intimidad que la vida familiar. Una comunidad puede subsistir a la larga solamente cuando se hacen en su seno repetidas experiencias de perdón y reconciliación. No hay comunidad sin conflictos. Si se meten los conflictos bajo la alfombra, lo que sucede es que cada uno se dispersa haciendo una vida hacia fuera, con lo cual la comunidad se desintegra cada vez más. O se forman grupos selectivos por afinidad que se atacan mutuamente. Si en las comunidades religiosas no se tratan y resuelven los problemas entre sus miembros, la comunidad sufre sus efectos en forma de progresivo debilitamiento, se crea un clima de frialdad y desconfianza.

Antiguamente existía en las comunidades religiosas la costumbre de decir la culpa cuando uno reconocía haber faltado en algo contra la comunidad. Lamentablemente, los rituales de la culpa se fueron vaciando de sentido y hubo que suprimirlos. Nuestra comunidad¹ conoce la costumbre de decir la culpa en los tiempos de adviento y cuaresma en pequeños grupos de *decanías*. Cada decanía se compone de diez o doce monjes que se reúnen periódicamente para celebraciones litúrgicas o discusiones de temas en común. La “culpa” en las decanías se celebra en el marco de la palabra. Todos tienen posibilidad de expresarse libremente y decir lo que les molesta y en qué han perjudicado, despreciado o desatendido los intereses de la comunidad. Esta discusión en común, abierta y con petición de perdón purifica espiritualmente la atmósfera. Si se da el caso de que dos miembros de la comunidad viven en conflicto pero no están dispuestos a tratarlo personalmente juntos, intentamos los demás discutirlo en grupos menores de tres o de cuatro. Es sin duda una ayuda para debilitar los frentes y encontrar nuevos caminos en común. Lo primero que se intenta es apoyar las iniciativas personales de los individuos en cuestión.

Una comunidad religiosa no debe contentarse con ser creadora de reconciliación entre sus miembros actuales; debe extender la reconciliación a los miembros que la han abandonado. Son muchos los religiosos y religiosas que abandonan sus comunidades unas veces por la puerta ancha otras por la ventana. Algunas comunidades hacen responsables únicos de esta decisión a los que se van. La comunidad sigue haciendo su vida pensando estar en posesión de toda la verdad. Pero esta manera de proceder ciega y por lo tanto incapacita también para ver los fallos y puntos débiles de la vida en común. Cuando un religioso se sale, su salida tiene siempre algo que ver con la vida de la comunidad. El reconocimiento de la parte de responsabilidad que a ella le corresponde es un presupuesto necesario para la futura vida de la comunidad misma. Los que la

¹ Habla aquí el autor de la comunidad de la abadía de Münsterschwarzach donde viven en la actualidad unos cien monjes benedictinos, muchos de los cuales son jóvenes y varios de África. La abadía se ha convertido en centro de irradiación espiritual en toda Alemania (Nota del traductor).

abandonan proporcionan un potencial del que carece la comunidad. Al proceso de reconciliación con los que se han ido pertenece el análisis en profundidad de los motivos que les han impulsado a hacerlo y la discusión de su concepto del ideal de la vida religiosa. Sólo así puede integrarse en la comunidad el potencial espiritual que encarnan los miembros que abandonan. Si se carga sobre ellos toda la responsabilidad del abandono de la vida religiosa, se excluye de la comunidad un valor y queda mermada su vitalidad.

Por eso es necesario que la comunidad se reconcilie con los antiguos miembros que la han abandonado y, si ellos lo desean, establecer buenas relaciones y contactos. Nuestra comunidad va a invitar el año próximo a todos los antiguos miembros, que han abandonado el convento desde los lejanos tiempos de la guerra, a celebrar juntos una liturgia de reconciliación. Yo creo que va a ser un día extraordinario para todos, en el que lo viejo se integre de manera nueva en la vida de la comunidad y todos puedan enriquecerse y seguir enriquecidos su camino. En las peticiones de nuestro rezo habitual de la hora litúrgica del mediodía pedimos siempre por los antiguos miembros que han abandonado el convento. Seguimos sintiéndonos unidos en la oración. Y consideramos importante para nosotros que ellos puedan seguir su camino con la bendición de Dios.